

REINCIDENCIA

LA PREDICCIÓN DE REINCIDENCIA EN EL DELITO SEXUAL:

La reincidencia de los delincuentes sexuales suele ser menor que entre los delincuentes contra la propiedad, en torno al 20 a 30%, sin diferenciar delitos, pero esto no es así en el caso de los delincuentes persistentes, cuyos porcentajes de reincidencia en diferentes estudios se sitúan en un rango entre el 35% y el 75%, según Marshall 1991.

Las tareas de predicción de la peligrosidad, por consiguiente, han de tener en consideración la gravedad y la frecuencia de las agresiones sexuales mostradas en su carrera delictiva. En concreto, Groth 1981, indican, para los delincuentes juveniles sexuales, que la presencia de los siguientes indicadores está asociada a un riesgo elevado de reincidencia, desaconsejándose por consiguiente el tratamiento en la comunidad de los sujetos que los manifiestan:

- a) El delito incluyó violencia y puso en riesgo físico a la víctima;
- b) Hubo acciones excéntricas constituyendo rituales;
- c) Ser reincidente;
- d) Existe evidencia de psicopatología;
- e) El sujeto no reconoce el delito, lo racionaliza, y no está motivado para el tratamiento;
- f) Tiene unos recursos personales deficientes, esto es, muestra graves déficit sociales y excesivo aislamiento, o pobreza extrema.

Puede verse como los criterios de Groth hacen difícil ser optimistas en la elaboración de diagnósticos de peligrosidad poco elevada.

Por su parte, Kentsmith, en 1981 propone la siguiente relación de factores que se relacionan con un buen pronóstico de tratamiento:

- 1- Desagrado con los síntomas de su desviación sexual y deseo de cambiar.
- 2- Acepta que su conducta está influida por distintos factores.
- 3- Es capaz de formar una relación positiva cercana.
- 4- Razonamiento verbal.
- 5- Capaz de aprender por la experiencia.
- 6- No asaltó a nadie físicamente.
- 7- Es capaz de controlar su conducta desviada en algún grado.

- 8- Está ajustado en su pareja, su trabajo u otras áreas de su vida.
- 9- No es psicótico ni presenta deficiencia orgánica alguna.

Aun cuando no se cumplan todos los criterios, el sujeto debería cumplir al menos los puntos 3 y 4. El éxito en el tratamiento se relaciona con la abstención que en relación con la conducta delictiva haya mantenido mientras esta bajo vigilancia en libertad. Además, el pronóstico es mejor si la conducta desviada ha sido precipitada por algún acontecimiento estresante específico, tales como Mohr 1964: contraer matrimonio, establecimiento de una relación heterosexual, emancipación de la familia en la adolescencia y el nacimiento de un hijo.

En cualquier caso, es evidente que en materia de delincuencia sexual también se cumple la regla que afirma que el peligro de reincidencia es mayor cuanto más grave haya sido la carrera delictiva del sujeto en el momento de realizarse el diagnóstico. Ya que, como se dijo antes, la gran mayoría de los delincuentes sexuales presentan diversas desviaciones a este respecto, así como una delincuencia previa a la sexual, si se trata de violadores, el diagnóstico de peligrosidad debería poner especial hincapié en las áreas que siguen a continuación.

En primer lugar se trata de establecer la naturaleza del delito: ¿Fue el delito un reflejo de desviación sexual, un ejemplo de explotación, dominación hacia otra persona, o una falta de inhibición ante un factor precipitante determinado?

Groth y Loredó en 1981, sugieren que se exploren las siguientes 8 áreas: diferencia de edad víctima delincente; relación social existente entre ambos; tipo de agresión actividad sexual; extensión de la persuasión, amenaza o coacción para lograr el contacto sexual; persistencia, frecuencia, de la actividad sexual; evidencia de progresión en la gravedad y frecuencia de la historia de agresión sexual del sujeto; naturaleza de las fantasías que preceden o acompañan al ataque; vulnerabilidad de la víctima.

En este punto cobra especial importancia el estudio de las distorsiones cognitivas del delincente, ya analizadas anteriormente de modo exhaustivo. Estas distorsiones son necesarias porque permiten al agresor trasladar sus fantasías a la acción, y tienden a perpetuar su conducta desviada.

También es importante el estudio de la historia sexual del agresor: sus experiencias, su conocimiento acerca de la sexualidad, así como la evaluación de las preferencias sexuales, esto es, su orientación sexual, varones, mujeres, niños, adultos.

Más comprensiva resulta, una vez más, la evaluación propuesta por Marshall y Barbaree, en 1989, quienes destacan los siguientes focos de evaluación:

- 1- Conducta sexual: comprende las preferencias sexuales desviadas y el funcionamiento sexual. Estos autores comentan cuán común es encontrar una muy deficiente relación sexual entre el agresor y sus parejas.

- 2- Funcionamiento social. A pesar de que muchos violadores no parecen ser deficientes en las habilidades conversacionales, sí que resulta trascendental incluir en la evaluación éstas y otras variadas habilidades sociales y de vida, como empatía, afectividad, ansiedad social, habilidades de relación y ajuste conyugal, control de la ira, solución de problemas sociales y auto estima. Estos factores de competencia social, son juzgados importantes en la génesis de la delincuencia sexual, pero quizá todavía más relevantes en el mantenimiento de la misma, ya que tal incompetencia impedirá al agresor el establecer relaciones satisfactorias con adultos, además de ocasionarle diferentes problemas en la vida, los cuales a su vez pueden disparar la agresión sexual.
- 3- Distorsiones cognitivas. Las actitudes negativas hacia las mujeres, como antes se apuntó, caracterizan el sistema de creencias de los violadores, mientras que los que abusan de los niños mantienen unas actitudes hacia la relación sexual que les permiten racionalizar su conducta, cuando no juzgan a los niños, víctimas de provocadores.

Medidas preventivas por parte de la víctima

Cabría exponer cuales son las medidas personales más eficaces para evitar ser víctima de cualquier tipo de agresión sexual y cuál es la actitud que hay que adoptar ante este tipo de delitos. Las encuestas de victimación en los EE UU también sirven para evaluar la eficacia de la resistencia hecha por la víctima. Este estudio se realizó por Block 1989, en un proyecto que analizó el efecto de la resistencia para víctimas de atracos y violaciones. La parte del estudio que se refiere a violaciones se concentró en agresiones sexuales en lugares públicos y de autor desconocido o poco conocido por la víctima. El estudio español sobre la violación citado anteriormente, Pulido, 1988, también analiza actos consumados y tentativas, lesiones y resistencia por parte de la víctima, pero no tiene un material suficientemente amplio para extraer conclusiones sobre la eficacia de la resistencia.

El material americano es más representativo y más amplio. Block 1989, utiliza, igual que Felson y Krohn 1990, la base de datos de encuestas de victimación de los EE UU, con varios millones de entrevistas realizadas a lo largo de los años. De esta base, se seleccionó los 504 casos en que una mujer fue agredida por un desconocido. Por razones obvias, se auto eliminan los casos donde la víctima falleció.

Menos de una de cada tres víctimas fueron violadas: es decir, en un 70% de los casos, el intento fue frustrado. Este es un hecho importante que hay que tomar en cuenta. Mientras los casos denunciados a la policía indican que un 90% de las violaciones son consumadas, a partir de las encuestas de victimación se observa que la gran mayoría de las agredidas lograron escapar. Sin embargo, un 37% de ellas sufrieron lesiones.

El resultado de la agresión sexual depende claramente del tipo de resistencia ofrecido por la víctima. Cuando existe resistencia física por parte de la víctima, el porcentaje de víctimas lesionadas aumenta. En un número de 162 víctimas, el 32.7% sufrieron violación y 54.4 sufrieron lesiones, y les robaron solo a un 10.5%

Cuando se presenta resistencia verbal de la víctima, en 257 casos, el 19.2% se concreta la violación. Son lesionadas 27.1% y les roban a un porcentaje de 14.8%

Si no hay resistencia, en un número del 85%, la violación se concreta en un 57.7%, son lesionadas en un 30.4% y les roban en un 31.4%

Las víctimas se comportaron de tres formas distintas: oponían resistencia física, verbal, o no se resistieron. De las 85 mujeres que no opusieron resistencia, el 75.7% fueron violadas y un 30.4% sufrieron lesiones. La resistencia física daba como resultado menos violaciones consumadas, 32.7% pero más riesgo de lesiones físicas, 54.4%. En total, parece que la estrategia que da más éxito es la de la resistencia verbal. Este grupo fue violado y lesionado con menos frecuencia que los demás. Estos porcentajes indican que la mejor arma contra un violador es el don de palabra que se tenga en ese momento concreto; hay que matizar que el tipo de violador determina sin duda la situación, de modo que ante un agresor muy violento la resistencia será, como es lógico, menor.

Estos consejos preventivos coinciden con los dados por distintas organizaciones, que aconsejan distraer verbalmente al violador. Es más fácil tratar como objeto a una mujer que se calla. Protestas enérgicas e intentos de conseguir que el sujeto responda, ¿qué haces? O Déjame en paz, pueden ser suficientes en muchas situaciones. Algunos engaños también pueden ayudar, por qué no vamos a otro sitio? Aquí estamos poco cómodos, mientras que la resistencia física es más arriesgada.

La antropóloga Margaret Mead 1950, opinaba, a partir de sus estudios sobre el comportamiento sexual en varias culturas, que una mujer sana y fuerte no podía ser forzada a realizar un acto sexual contra su voluntad, siempre que no existieran diferencias extremas de fuerza física, que el hombre fuera armado, o que ella se quedara paralizada. El presunto violador tiene que colocarse en una postura muy vulnerable, y conocimientos básicos de autodefensa serían, según ella, suficientes para evitar la violación. Mead, que escribió en la década de los años 20, comenta la utilidad del alfiler de pelo para chicas que salgan de noche. Otra respuesta contundente, que podría costar la vida al agresor, consiste en un abrazo, seguido por un apretón con los pulgares en ambos ojos.

Es probable que Margaret Mead se equivocara: mujeres sanas y fuertes también pueden ser violadas. El ataque puede ser tan brutal e inspirar tanto miedo que la mujer no piense en resistirse. Los datos citados anteriormente también indican que la resistencia puede costar cara, la mayoría de las mujeres que se resisten sufren lesiones físicas, aunque hayan evitado la violación.

Historia trágica en un intento de violación

En una colonia de Villa Nueva, en las fiestas de navidad, una familia quería celebrar el año nuevo e invitó a los familiares a compartir y algunos muchachos del sector se acercaron, las patojas los entraron a la casa para alegrar el rato. Antes de la media noche del año nuevo, las patojas se pusieron a bailar y los jóvenes asistentes se animaron y se pusieron a bailar con ellas. Dieron las doce de la noche, se dieron los brazos del nuevo año, se repartieron unos chuchitos y café. Pero algunos de ellos querían algo más fuerte, así que se destapo una botella de ron y se les convidó a los jóvenes. Uno de ellos estaba armado y se supo por la familia cuando lo vieron con el arma a la cintura. Y se confirmó cuando el pandillero le dijo a un menor que lo acompañaba, que le fuera a comprar unos cigarros y le dijo que se llevara su pistola por cualquier cosa. Y así lo hizo el menor. Ya cuando dieron las dos de la mañana, las familias empezaron a retirarse, se despidieron y cada quien se fue por su lado. Una de las niñas se había retrasado y corrió para alcanzar al grupo, quienes caminaban unas cuerdas arriba. Ellos se habían adelantado, puesto que vivían a cierta distancia y tenían que caminar varias cuerdas. Los callejones estaban oscuros y cuando ella con una de sus amigas caminaban, rumbo a la entrada de la colonia, de un callejón salió un muchacho encapuchado, con pistola en mano y las obligó a caminar hacia el barranco, donde pretendió abusar sexualmente de una de ellas, esta se resistió y cuando quiso tocar a la otra amiga, ésta de igual forma puso resistencia, forcejeó con el muchacho y apreció que se le cayó la pistola, la cual rodó para abajo del callejón. El pandillero recogió el arma y en un decir Jesús, se le disparó y le impactó a uno de las patojas, le intereso el proyectil en el abdomen. El patojo se asustó y corrió hacia el barranco. Como pudieron las niñas llegaron a la orilla de la carretera y pidieron auxilio, los bomberos llevaron a la herida al hospital, donde fue atendida. Le había interesado partes vitales de su cuerpo y al día siguiente, a eso de las once de la mañana la niña murió. Los padres sabían quién era el pandillero que llegó a la fiesta con un arma de fuego. Hasta se tomaron fotos con los celulares y todos lo identificaban como el responsable de las lesiones con arma de fuego que sufrió la niña, a quien le segaron la vida. Se sabía el apodo del pandillero, y por donde se mantenía. Las autoridades iniciaron la investigación y recogieron todas las evidencias posibles y las entrevistas los condujeron hacia éste quien fue capturado. Fue llevado a juicio y condenado a 20 años de prisión por homicidio. Pero no se dijo nada en la sentencia del intento de violación de que habían sido objeto las señoritas aquella noche del 31 de diciembre, en la fiesta de fin de año.

Principios criminológicos derivados

- 1- El delincuente sexual es un agresor que presenta muchos elementos diferenciales; no se puede establecer un tipo o varios claramente definidos.
- 2- No obstante, el agresor de mujeres adultas parece diferente del pedófilo. Este se halla más integrado socialmente y emplea menos la violencia.
- 3- Las instituciones penitenciarias han de velar para que los pronósticos sobre la peligrosidad tengan el mayor rigor posible. A pesar de que muchos delincuentes sexuales no reinciden, especialmente si son poco violentos y actuaron movidos por factores extrínsecos, algunos son agresores en serie, y estos no dejarán fácilmente de asaltar.
- 4- Las distorsiones cognitivas son muy persistentes y numerosas en los agresores sistemáticos. Ningún programa de intervención puede omitir modificar este fenómeno.
- 5- La mejor estrategia de reacción de las mujeres ante el ataque es intentar, humanizarse ante el agresor, dialogando e intentando provocar en él la empatía. La resistencia física aumenta las probabilidades de ser herida.
- 6- No se puede dejar de reconocer que las actitudes sociales juegan un papel relevante en la motivación de algunas personas para provocar una agresión sexual. Los mensajes ambiguos hacia la libertad de la mujer, sugiriendo, que ésta realmente necesita que alguien les ponga orden, son reciclados en la mente del violador como una legitimación para convertir en realidad sus deseos.